

January 1986

Nuevas perspectivas en la práctica veterinaria

Peter R. Ellis

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Ellis, P. R. (1986). Nuevas perspectivas en la práctica veterinaria. *Revista de la Universidad de La Salle*, (12), 17-22.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Nuevas perspectivas en la práctica veterinaria*

PETER R. ELLIS, B.V.Sc., M.P.H., M.R.C.V.S.**

Ha sido mi privilegio el haber tenido contacto con este país por casi toda mi vida profesional como Médico Veterinario. Durante este período, de más de 35 años, he tenido también el privilegio aún mayor de obtener algunos conocimientos en más de 50 países del mundo. Por esto, como todas las personas de mayor edad, voy a permitirme hacer algunas consideraciones filosóficas antes de dar mis opiniones, muy personales, acerca de las perspectivas de las industrias ganaderas mundiales. De esta manera espero presentar una situación frente a la cual pueda desarrollar las perspectivas para nuestra profesión. Además, tendré que involucrar los papeles que desempeñan profesiones aliadas.

Cuando leo los periódicos de cualquier país, encuentro una predominancia de artículos sobre violencia, corrupción, inflación, desempleo, injusticia, falla en los servicios y una gran cantidad de críticas y comentarios sobre la incapacidad de nuestras sociedades para hacer frente a los problemas y necesidades de poblaciones crecientes. La tendencia es la de asumir que estamos avanzando día a día hacia una serie de desastres inconcebibles.

Para mí, la situación no es tan pesimista cuando pienso en el pasado. Casi todos los países han alcanzado progresos reales y beneficios para una gran parte de sus poblaciones. De mi juventud, en los años 30, recuerdo la pobreza de las grandes ciudades de Inglaterra y las de los Estados Unidos con la gente pidiendo pan y las viviendas sin servicios de agua, alcantarillados y luz, existían por aquel entonces pocas oportunidades de educación después de los 14 años y era común el observar lar-

* Conferencia presentada en el Auditorio de la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia.

** Director de la Unidad de Investigación en Epidemiología y Economía Veterinarias, VEERU, Department of Agriculture, University of Reading, England.

gas filas de gentes esperando horas para obtener atención médica gratuita. ¡Cuando miro al presente debo reconocer que realmente sí hay progreso!

Cuando pienso también en la Colombia de los años cincuenta, recuerdo el atraso de ciudades como Villavicencio, Arauca, Montería e Ibagué y aún más en los pueblitos y entre los minifundistas. Todavía hay mucha pobreza, violencia y evidencia de injusticia que tocan el corazón de cualquier humano que tiene algo de sensibilidad. No obstante, en mis últimos viajes en este país, he encontrado desarrollos sumamente impresionantes. Existen nuevos caminos, escuelas, núcleos de salud, distribución de alimentos y otros servicios que contribuyen a la satisfacción del ser humano. Ahora, no es tan necesario preocuparse por la calidad del agua para consumo y el suministro y calidad de los alimentos es adecuado.

Hay servicio rural promovido por jóvenes profesionales, algunos de los cuales se sienten obligados a ejercer en zonas apartadas. Las dificultades producidas por la gran expansión cafetera han creado programas de diversificación muy alentadores. El DRI, el SENAy el ICA están promoviendo servicios de alta calidad, los cuales no existían hace 30 años. En el sector privado se han desarrollado servicios muy eficientes involucrando profesionales particulares y a través de cooperativas. Tal vez el aspecto más alentador es el número y la calidad de los profesionales disponibles.

Antes de que la juventud aquí presente se sienta obligada a reclamar contra este cuadro demasiado color de rosa, debo rápidamente añadir que la situación no es aceptable como está. Hay mucho más que hacer. Sin embargo, insisto que han surgido cambios fundamentales que están redundando en beneficio de la situación actual, o dan esperanzas para un futuro mejor que cobije a la mayoría del pueblo colombiano.

Entonces, ¿de dónde surge el descontento corriente?

En su mayoría viene de esperanzas y perspectivas algo exageradas. La educación generalizada ha expuesto las posibilidades de escapar de una vida relativamente mejorada a situaciones optimizadas y poco realistas. Los pesimistas dirían que muchas de las esperanzas no son fáciles de lograr y seguramente algunas de las expectativas no son deseables.

En mi juventud, ninguna de las familias de mis amigos, de clase media como yo, tenían carros y nosotros no pensábamos realmente en tenerlos, pero la suerte de adquirir una bicicleta —de tercera mano— despertó en nosotros el deseo casi inmediato de obtener un modelo más moderno! Ahora un joven graduado en Arabia Saudita tiene que ajustarse a un salario de US\$15.000 en lugar de US\$35.000 y a no tener un BMW. En la realidad, entre más tenemos, mayores son nuestras esperanzas y en nuestra madurez social deberíamos aprender lo que realmente es importante y lo que da una satisfacción transitoria.

Del libro de Soljenitsyn, *Un día en la vida de Iván Denisovich*, sa-

qué la conclusión que un trozo de pan adicional produce una gran alegría en el hombre que está casi muriendo de hambre. Además, a citar de nuestro poeta inglés, Rudyard Kipling, que pasó gran parte de su juventud en países de desarrollo “deberíamos procurar satisfacción en el trabajo presentado con las herramientas disponibles”.

Entonces, ¿a dónde vamos y qué influencia tiene el camino para nuestra vida profesional?

Por unos momentos quiero asumir mi papel de Economista Veterinario y, además, tocar a los campos de trabajos de la Zootecnia. Durante el año pasado, en un viaje alrededor del mundo a catorce países, traté de concretar algunas ideas socioeconómicas sobre el futuro de la producción ganadera y sobre las responsabilidades futuras del Veterinario en el servicio de la industria ganadera y el consumidor de sus productos.

Sin duda alguna estamos viviendo un momento de ajustes fundamentales en las economías de la gran mayoría de los países del mundo. Los incentivos financieros y la nueva tecnología han resultado en superproducción o mucho progreso hacia autosuficiencia en los países tradicionalmente importadores de productos alimenticios. El Mercado Común Europeo ahora es gran exportador de carne y productos lácteos, India produce casi toda la comida para consumo humano que su gran población puede comprar y China está acelerando su producción agrícola ganadera hacia tal fin. Al mismo tiempo, las tasas de crecimiento de poblaciones está bajando y la recesión económica mundial ha reducido el poder adquisitivo de millones de personas. Debido a la alta elasticidad de demanda para carnes y leche cualquier exceso de oferta o disminución en demanda resulta en una declinación desproporcionada en los precios de esos productos, creando inestabilidad económica. En este orden de ideas, las pautas de salud humana y los cambios en cuanto a preferencia de alimentación, están reclamando la necesidad de modificar el tipo, la cantidad y la calidad de los productos de origen animal. Jamás el productor puede seguir líneas tradicionales de producción sin preocuparse por los intereses del consumidor.

En cierto modo entonces, regresamos al concepto de satisfacción. El ganadero colombiano tendrá que correlacionar su producción a los requisitos del consumidor. Tendrá que involucrarse en proveer no solamente cantidad, sino también en cumplir con deseos de mayor variedad de productos y mejor calidad de los mismos. La eficiencia real será necesaria para su sobrevivencia y en el proceso, obtendrá mucho más satisfacción que la que tiene ahora. En compensación tendrá que ceder parte de su libertad para colaborar con otros productores con intereses similares. Lo que hace falta todavía en muchas zonas de este país y más en la mayoría de otros países en desarrollo es organización de los productores para aprovechar mercados existentes y crear otros. Existe el dicho en Japón que “doce finqueros trabajando en forma independiente morirían de hambre, mientras ellos trabajando en conjunto tienen recursos de sobra

para promover el bienestar de sus familias''. En la India, 15 millones de pequeños ganaderos han doblado la producción de leche en 20 años y con las ganancias han subvencionado servicios veterinarios muy buenos, centros de inseminación artificial, y también escuelas primarias y servicios médicos a través de la formación de cooperativas. COLANTA en Medellín ha seguido el mismo camino aún con mejores resultados productivos en poco más de diez años. Otras cooperativas de igual eficiencia en otras zonas del país, como la Federación de Cafeteros, están dándonos unas pautas sobre cómo proveer servicios de asesoría.

¿No deberíamos nosotros aceptar las necesidades reales del consumidor de productos animales y del productor de ganado? Las bases principales para nuestra actividad profesional deben reorientarse tanto como los programas académicos de acuerdo con estas necesidades. Sin embargo, no deberíamos olvidar el bienestar de animales en general, y algunos de nosotros tendríamos que dedicarnos más a fondo a los servicios para pequeños animales y a la conservación de animales salvajes.

Los servicios oficiales están perfeccionando sistemas de investigación técnica y económica que establecen prioridades entre los factores limitantes en la producción y cuantificando el potencial alcanzable en los diferentes ecosistemas. He acompañado con sumo interés las experiencias del Proyecto Colombo/Alemania y creo que no sólo estas iniciativas promoverán mayor eficiencia en la finca sino también una mayor intensidad de investigación científica a fin de mejorar el "manejo de la salud y productividad animal".

Es bien claro que cada una de las grandes variedades de ecosistemas de este lindo país tiene diferentes rangos de factores limitantes y perspectivas en la producción ganadera. Dentro de cada rango varían las prioridades de mejoramiento: en algunos casos, los problemas de salud son de mayor importancia, mientras que en otros, los problemas de alimentación, de reproducción o de manejo merecen atención prioritaria. En todos habrá justificación para una mezcla de medidas que implica un servicio integrado, combinando capacidades veterinarias, zootécnicas y económicas.

La necesidad de servicios integrados, a primera vista, podría crear un cuadro de un servicio y una burocracia enorme. No es deseable y no es factible. En el ambiente económico actual y del futuro mediano la eficiencia dependerá de la repartición de actividades de asesoría entre los sectores privados y oficiales. Tal vez deberíamos pensar en incluir en los servicios futuros, un nuevo rango consistente en personas nombradas por agrupaciones o cooperativas de productores que recibirán instrucción básica. Este tipo de ayudante ha sido establecido como un complemento de gran valor en los servicios médicos rurales y entiendo que Colombia se encuentra entre los países que están aprovechando esta nueva arma auxiliar.

Perspectivas para el Veterinario:

Si aceptamos que el ganadero buscará mayor eficiencia en su sistema de producción, responderá mejor a los requerimientos del consumidor y procurará la formación de cooperativas u otra forma de agrupación; para promover sus intereses, deberemos aceptar la necesidad de una serie de ajustes en la prestación de los servicios.

Estos cambios reforzarán y aún podrán aumentar las actividades de la gran proporción de los profesionales que se encuentran en el sector privado y deberían traer más satisfacción al sector oficial.

En primer lugar tenemos que desarrollar programas de "Manejo de la Salud y Productividad Animal" con la finalidad de evaluar todos los factores limitantes de la productividad, tanto económicos como técnicos. Este servicio tendrá un enlace cada día más estrecho con los ganaderos y dicho enlace tendrá como base los siguientes puntos:

- Involucrar servicios clínicos que por su contacto más estrecho con los hatos, permitirá la participación de especialistas en Medicina y Cirugía Veterinaria;
- Dependerá de la integración de mayores conocimientos zootécnicos y económicos en la formación de los profesionales que prestan la asesoría;
- Dependerá del apoyo de los especialistas en la producción y economía en el diagnóstico de situaciones individuales y en la preparación de estrategias de mejoramiento para el hato y políticas regionales;
- Necesitará nuevos sistemas de información sobre la base de registros mínimos, análisis rápidos y preparación de recomendaciones específicas, seguramente involucrando computadores;
- Necesitará el respaldo de laboratorios veterinarios y de análisis de suelos, pastos y alimentos;
- Implicará una repartición justa de costos entre la industria y el Estado.

En segundo lugar se deben desarrollar servicios más eficientes y aún más especializados, para:

- Apoyar los servicios de salud y productividad;
- Investigación aplicada, utilizando información más confiable obtenida de la finca, en conjunto con estudios en el laboratorio y comprobando el valor técnico y económico de nuevas medidas y políticas locales y regionales;
- Programas más eficaces y económicos de control sanitario, tales como la lucha contra la fiebre aftosa y la brucelosis, utilizando información epidemiológica creada por los nuevos sistemas de información e investigación aplicada con el concurso de la iniciativa privada;

- Mejoramiento de la higiene y calidad de productos animales, a través de mejores sistemas de movilización y mercadeo de animales y productos;
- Investigaciones fundamentales sobre problemas infecciosos y parasitarios, alimentación, reproducción y selección de control o preparación de productos biológicos y farmacéuticos;
- Coordinación de la demanda actual y potencial del consumidor y la oferta de los productos y subproductos del sector pecuario

En tercer lugar se deben promover cambios en la formación del Veterinario y su preparación para adecuar ésta a las expectativas de la industria ganadera, la cadena de mercadeo y a la salud y bienestar del consumidor. Entre los cambios estarán involucrados los siguientes puntos:

- Disminución de la cantidad de material en el programa de pregrado para darle mayor énfasis a la promoción de la salud y la productividad del hato; además deben incluirse cursos electivos de interés especial en los últimos años de estudio;
- Expansión y formalización de programas de educación continuada, haciendo énfasis, en el inicio, en cursos prácticos sobre el manejo de la salud y la productividad animal, continuando con cursos más especializados de acuerdo con las circunstancias. En un futuro no muy lejano, se debe establecer un sistema de certificados de especialización, y a mediano plazo,
- Fortalecimiento de programas hasta el nivel del Ph.D., combinando cursos e investigaciones a fondo en los distintos campos de especialización.

Para terminar quiero resaltar, basado en mis últimas experiencias en cursos de educación continuada en Villavicencio y Medellín, el éxito de las iniciativas de agencias oficiales como el ICA a través del Proyecto Colombo/Alemán, y la dedicación que encuentro por parte del personal de las entidades semi-oficiales y privadas. Creo que el futuro para el Veterinario es verdaderamente alentador a pesar de las sombrías perspectivas económicas, habrá buenas posibilidades para la profesión veterinaria si buscamos y desarrollamos los servicios que ayudan al ganadero a alcanzar eficiencia real en su productividad. Además creo, y estoy comprobando en mi propia vida profesional, que la colaboración con las demás profesiones del sector agropecuario creará más oportunidades de trabajo útiles para todos los profesionales del sector.